

Ord. del 2.º Sembr. de 1816.

n.º 22

1/19

Censura que,

Al discurso titulado refutacion de los
temas teoricos de la medicina, hizo, y
leyo el dia 19 de 8.º en la Sociedad medica
de Cadix,

D.º Manuel de Navas.

18

19

Discurso

4

Constituido en la obligación de censurar el
discurso leído en la sesión antecedente por el
cuidado consorcio el Sr. D. Leonardo Pardo, en
el que pretende refutar todos los sistemas teóri-
cos de la medicina, desearé perdonarme el re-
cordado de la franqueza y sinceridad con que
intento conducirme al manifestar mi opi-
nion diversa en un todo de lo que aparece en
el ruy, vestida con toda la gala de la elegan-
cia y del artificio. Este faltará en el mío, no
por falta de cuidado, sino de tiempo y habilidad
que yo bien quisiera imitarle en esto, pues
alcanzamos tan de venturados días, que to-
dos arrojan de sus umbrales a la verdad, quan-
do la ven desnuda y mendiga, y acogen placen-
deros a la falsedad seductora por su aspecto
hipocrita y engañoso, de manera que para
no ser despreciada aquella, nos es necesario encubrir-
se el rostro con la máscara de su enemiga.

El autor se anuncia enemigo de toda te-

ria y coniguiente á su proposito recorre las más famosas, describiéndolas á su modo e intento de reprobárselas todas, como incapaces de producir utilidad alguna, y de enorme perjuicio á la humanidad, incurriendo en la sempiterna laravira de Hipocrates, Hippocrates, la observacion; la observacion: continela de todos los siglos, y de todos los Medios Practicos y teoricos, continela al aire, y que nada significa, ó significa las diferentes y encontradas opiniones de los innumerables expositores que ha tomado... Per dueño del campo, y por tierra los Medicos mas illustres, que perdieron futilmente su tiempo, dice el autor en inventar teorías, que solo duraron el tiempo necesario, para que se elevase sobre un ruinal ó no cuerpo de quimeras imaginarias, cuenta ó aconseja como por cordario ó legitima deducion de su discurso que "Nunca dirija otros metodos curativos teoría alguna por mas evidente que aparezca, pues

Exponemos al infeliz que no entrega su salud y su vida á hacerlo víctima de otros caprichos y necesidades, apoyandose con la autoridad de Pagliari En la pag. 69 de su Opera Omnia, y citando sus prudentísimas palabras que seguramente, lejos de apoyar semejante doctrina, se opone enteramente á ella como se verá mas adelante.

Véase pues que el Autor reprueba toda teoría medica, proposicion desatinada, á no ser que por sistema teorico entienda otra cosa que yo no alcanzo, y debiera haber expresado, p.^o en mi juicio con decir que todo el discurso se ajusta al título, excepto lo que en el copia de Pagliari, es suficiente refutacion suya, sin embargo en obsequio del orador, y no de su escrito nos emplearemos en la critica de este con la extension que nos permita el tiempo; ~~pero~~

A.
asi como en otra ocasion sin duda mas agradable para mi, hicimos el elogio de sus talentos.

Principia el autor declamando contra los Filósofos que no ponen limites al idolo de la ambicion y soberbia, que con falaces atractivos y pomposos colores le sublevaron contra la naturaleza, queriendola arrebatar los reconditos arcanos, que ella cuidadosamente oculta á la penetracion del hombre mas profundo. Pero que en vano, exclama, inquieten los sabios, y solicitan conocer el denrovelo con que el sober omnipotente ha cubierto sus impenetrables misterios! He aqui, sine dice al leer esta introduccion que ocupa tres ó quatro paginas, y es dirigida á darnos á conocer que el espíritu humano es limitado.) He aqui una solemne invectiva contra los presuntuosos

9.
filósofos que tratan de poner en duda ó de negar las verdades reveladas por el creador de todas las cosas, á causa de una repugnancia con la naturaleza, sin querer poner un ^{termino} fin á sus penamientos, ni servir á la vendada fé sin la cual no hai salvacion. Exclama de nuevo contra los Atistas, los Materialistas, los Fatalistas, los Dudosos, y demás sectas contrarias al Cristianismo Romano! Estoi muy conforme en que arda toda esta caterva de pretendidos sabios no solo en el fuego de la elocuencia, sino tambien en el material hasta derretir el hueso, y devanecerse en humo por su soberbia y pretension: pero de ninguna manera me ácomodo á que, en vez de animar al espíritu humano para que recorra loespacio q. puede y deve recorrer, y cuyos limites no se alcanzan para que se puedan fixar, pareciéndonos que ya sabe bastante, le ini-

nuémos que recoja su vuelo promoviéndole
que se ha de precipitar en un océano de errores.

Es muy fácil hablar en razón, cosas de buen
sonido, verdaderas, si se quiere, pero de nin-
guna utilidad, porque no determinan cosa
alguna. y. g. no se debe saber más que aque-
llo que conviene saber: el hombre debe po-
ner límite á su pensamiento: ¿pero cual
es este límite? ¿Quien lo determina? Cada uno
á su antojo según sus obscurísimos y verdade-
ramente limitados alcances? Se sabe has-
ta donde puede adelantar el espíritu huma-
no? ¿Cómo se prueba que el pensar perjudi-
ca á los progresos de las artes y del agra-
cio? ¿Porque se ha errado? ¿Y que no se
ha de correr el mar por miedo de la tem-
pestad? ¿Cómo se ha perfeccionado la
navegación? Errando, errando corrigien-
do el error. Por estas apereceras se camina

á la alta sombra. Deannos errar, depen-
derá probar las fuerzas de otro demasiado
oprimido espíritu. Tome remanto á los
poetas anteriores á Palímero, á Vespurgio, á
Cepermico, á Newton á todos los grandes hom-
bres, que no contentos con lo sabido hasta sus
tiempos, con virtuosa ambición, y con santísimo
atreimiento osaron vargar el densorelo que
cubría misterio hasta entonces temido por in-
sondable, y vos á sus coetáneos reirre, ó imitar
se de ellos, y aun perseguir con encarnizmien-
to á los que se atrevían á conjeturar la posibili-
dad de la navegación, de la existencia de un nue-
vo continente, de la inmutabilidad del Sol, y del
grandioso sistema de la gravedad, de esta única
ley, permitárenos hablar así de la naturaleza:
los ves satisfechos con su saber, ó por mejor de-
cir con sus errores y preocupaciones, (hacer
crude guerra) sublevarse contra la natura-
lera al mismo tiempo que se titulaban su de-
fensor es, haciendo cruda guerra á la verda-
deros creyentes, y justamente castigados a-

manes de la humanidad. Pero si un siglo lo ultra-
 dijo, la posteridad unanime lo venera. ¿Posi-
 ble que después de tanto derrocamiento de esta
 especie, después que el tiempo ha hecho triunfar
 tantas veces á los sublimes genios de la verdad,
 demonios en su era y dioses en la posterio-
 res, y indomables aun los hombres, no representen
 al anatísis de cualquiera novedad...? ¿Posi-
 ble; y solo el tiempo ahora como ipse es el
 que hará justicia á los innovadores mas
 ruidosos. Cruel fatalidad! ¿ó no hacer cosa
 de provecho digno de conservarse en la bi-
 blioteca, ó disponerse á morir mientras se respire,
 ... No me extraña. Digo que este ho-
 nesto lenguaje del autor es el mismo que
 se ha empleado ipse con buen suceso por des-
 gracia contra los pensadores. No va dirigie-
 do solo contra los respetables Hall, Boerha-
 ve, Hoffman, Cullen, y especialmente con-
 tra Brown, sino tambien contra Hipocra-
 tes á quien tanto recomienda, en fin
 contra todos aquellos que usando del ra-

ciocinio han procurado reducir á arte á ciencia la
 medicina, adoptando una teoría, que les dirigie-
 re en la práctica, esto es, una rason de obrar q.
 los distinguiese de los empiricos. Como tal se
 porta el autor ahora contra todos los q. han
 aplicado el pensamiento á la medicina, y quie-
 ren en sus estudiantes una exactitud geo-
 metrica de raciocinio (con ojo de Hipocrates.)
 llamandolos indistintion cerebro acalorado,
 quando menos, y quando mas roberisio, fa-
 natismo.

Reconozco y aprecio, obtemperando las brillan-
 tes prendas de brio como es, autor del dis-
 curso, y los superiores conocimientos teori-
 cos que le adornan, y por lo tanto me admi-
 ro de esta produccion suya, donde se dirige
 contra toda teoria medica que es lo mis-
 mo en mi concepto que prohibir el ra-
 ciocinio, la clarificación, el orden, la logi-
 ca en la medicina por la especie de rason
 de que inducen en errores, y al fanatismo
 insensato de que no traen utilidad algu-
 na en la práctica.

Por fortuna la conducta de Tho. si está

en oposicion con las ideas que há estampado
si consideramos el profundo estudio que há he-
cho aun de las Teorias mas despreciables, y el
apego que manifesta á la doctrina de Baglivi.

Este sabio en realidad de verdad no niega
la necesidad de una hipotesis, de una Teoria, de
una pauta medica, antes por el contrario se
vale de ella como de un instrumento propio,
ó, mas bien, como el unico medio que hai para
interrogar á la naturaleza; si esta correspon-
de sigue en su aplicacion; sino, la arroja y de-
echa para pulsarla con otra hasta con-
seguir de este modo el conocimiento del mal.
Esto igualmente há sido, es, y sera ipse la
conducta de los medicos filosofos. No insisten
con tenacidad en metodo alguno porque re-
conocen la imperfeccion que los caracteriza,
y que es comun á todas las obras de los hombres,
pero valiendose de ellos mismos ensayan, re-
ditan, experimentan, y corrigen, cada
unul sigue el sistema teorico q. mejor

le parece, estudia por el, porque sin uno no se
puede estudiar, y en la practica se dirige con una
prudente reserva. ¿Quien no conoce esto? El
autor por ventura tiene por remedio á los q.
ignoran la imperfeccion de este arte? El los q.
son tan necios y tan caprichosos que por no fel-
tar á su Maestro sacrifican á los enfermos q.
les entregan su salud y su vida? Pues si no lo tiene
porque declama contra los nullim es racionarios
á quienes ilustres Medicos debieron lo aien-
to de su practica, y especialm. contra los de
Brown tan beneficios como solidos, y que si-
guiendo las huellas de Bordenham aclaró tan-
to la doctrina de las debilidades, y otros infiri-
tos fenomenos naturales, sin recurrir á
suenos ni á delirios, sino con la misma exa-
ctitud logica que se demuestran las verdades
geometricas, como se puede ver en los mis-
mos argumentos con q. el autor preten-
de refutarlo....?

No entro en el examen de la critica que el autor hace de los Autores Teóricos, y especialmente de Brown. Los muy pequeños para hacer la apologia de Varones tan insignes. Hefala por Brown que es el mas agraviado en su pluma la Europa donde ya va extendiéndose su imperio. Ya reina en Inglaterra, en Alemania, en Italia... y el distinguido profesor Tasso, discípulo del celebre Sarpa, y de unyo cierto, no ha mucho que fuimos testigos en esta ciudad, se admiró de verla por difundida en la ilustrada España.

Me he limitado unicamente á defender la necesidad de una teoria, sea la que se fuere, en la medicina, y á manifestar q. todos la han tenido hasta el venerable Hipócrates, pues su materia morbifica, su fermentacion, su desputacion, su plethora &c. son para teoria, y teoria q. ha tenido ipse, dice Rasori, la influen-

cia posible sobre su practica como se puede ver en su obra. Dira plenamente cualquiera que examine su conducta sin espíritu de partido.

De lo contrario seria superfluo el estudio de las Institutiones medicas, en que tanto se distingue el autor, pues demudandolas de las Hipoteses, (si contra estas es intirria) no se q. nos quedaria de ellas.

Por ultimo en mi concepto á el autor ha dicho un disparate sosteniendo que no se debe usar teoria alguna, si nada ha dicho si al cabo se adhiera al dictamen, y maxima sentata de Paglini que es la de todos los buenos medicos, y la mia tal cual es: Hipotesis eausque inhergo, quousque video nature vestigii, adammum respondere, á quibus si vel minimum recesserit, relicta hypothesis, naturam sequor optimam semper dicam. - Cadix 18 de Mayo

de 1816.

Manuel de Cava

Leonardo Perez
Secret.

Man. Co. N.º 1
P.º 1º

poter. notum. rep. de bin. romer
Decem. - Regis 1816